

La crisis de Covid muestra el callejón sin salida del capitalismo

Todos los gobiernos nos dicen que “estamos saliendo de la pandemia”. Sin embargo, la realidad es testaruda: a 10 enero había 5 millones y medio de muertos, 833 mil en USA, más de 300 mil en México, más de 200 mil en Perú etc. ([El mapa que muestra dónde han fallecido las víctimas de covid-19 - BBC News Mundo](#)). La variante Omicron ha desnudado esa propaganda optimista de los Estados. Estos siguen jugando con las vidas de millones de trabajadores exponiendo a ellos y a sus familias a la pandemia. Al mismo tiempo vemos como las vacunas son utilizadas no para defender la salud de la población, sino como instrumento de confrontación imperialista y competencia comercial. Los Estados tienen una conducta caótica, repleta de contradicciones, mostrando su tendencia a la pérdida de control de la dinámica social. La pandemia está evidenciando la aceleración de la descomposición del capitalismo.

El verano pasado, la burguesía montó una gran campaña en torno al tema "ya no tenemos que preocuparnos, tenemos las vacunas". El presidente de EEUU, Biden, declaró que no le preocupaba que la variante Delta provocara otro gran brote nacional de Covid-19 (2 de julio de 2021). El director ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Mike Ryan, declaró que lo peor de la crisis del Covid había pasado (12 de julio de 2021). Les apoyó Boris Johnson, Primer Ministro del Reino Unido, que dijo: *"casi todos los científicos están de acuerdo en esto: lo peor de la pandemia ha quedado atrás"* (15 de julio de 2021)¹

Todos los datos sobre las muertes diarias y los nuevos casos diarios de los últimos meses contradicen estas declaraciones y confirman que la pandemia no ha quedado en absoluto atrás. Las medidas y recomendaciones diarias de la burguesía demuestran que la pandemia sigue teniendo un enorme impacto en la sociedad y la economía: sectores sanitarios inundados de nuevos enfermos de Covid, medidas coercitivas contra los que se niegan a vacunarse, nuevos cierres con clausura de actividades comerciales, escuelas y espectáculos.

Para la mayoría de la población mundial la crisis sanitaria está lejos de haber terminado. Sigue gravemente amenazada por los efectos del virus a todos los niveles; en particular, aquellos que sólo han recibido una dosis de la vacuna Covid o ninguna, como ocurre también en Japón y Australia. En algunos de los principales países asiáticos en particular, las políticas relativamente exitosas para contener el Coronavirus en 2020 en estos países crearon la ilusión de que el virus estaba más o menos bajo control, como resultado de lo cual la tasa de vacunación siguió siendo bastante baja allí.

La frenética y caótica lucha por las vacunas

Los científicos están de acuerdo en que la vacunación es el principal baluarte contra la propagación del virus. Pero la burguesía es incapaz de desarrollar una política unificada para vacunar a la población mundial y controlar globalmente la pandemia. No hay ninguna consulta a nivel internacional que permita el necesario aumento de la producción de la vacuna Covid-19. En su lugar, todos los países se han embarcado en una carrera de vacunas, en la que los países más ricos acaparan un excedente, en un intento de ser los primeros en conseguir la inmunidad de grupo.

¹ Boris Johnson dice que es "muy probable" que lo peor de la pandemia haya quedado atrás, 15 de julio de 2021

Los datos de la OMS de noviembre revelaron que los países del G20 recibieron más del 80% de las vacunas Covid-19, mientras que los países de bajos ingresos sólo recibieron el 0,6%². En respuesta a esta tendencia, el Secretario General de la ONU, António Guterres, ya lanzó una advertencia contra *"el nacionalismo de las vacunas y el acaparamiento [que] nos están poniendo a todos en peligro"*. Esto significa más muertes. Más sistemas sanitarios destrozados. Más miseria económica"³.

Cada Estado adopta su propia estrategia y sólo los más poderosos tienen los medios para hacer frente a la pandemia. Con el fin de garantizar la vacunación de sus respectivas poblaciones, algunos de ellos han dado prioridad a la firma de acuerdos con las empresas farmacéuticas o incluso han desembolsado dinero en efectivo para hacer un pedido previo de candidatas a vacunas prometedoras. Esta política ha provocado enormes disparidades en la distribución de las vacunas, incluso dentro de la UE. Algunos países de la UE tuvieron que acogerse a la vacuna rusa Sputnik V (Hungría, Eslovaquia), menos eficaz, o a la china Sinopharm (Hungría).

La mayoría de las naciones ricas son culpables de una acumulación de vacunas sin escrúpulos. Airfinity, una empresa de análisis con sede en Londres, prevé que a finales de año el excedente de vacunas Covid-19 habrá alcanzado los 1.200 millones de dosis. Si 600 millones de estas dosis sobrantes se donan a otros países, quedan otros 600 millones de dosis sin utilizar en las reservas, casi la mitad de ellos en Estados Unidos y el resto en los demás países ricos⁴. Esta política de acaparamiento ya ha provocado el desperdicio de millones de vacunas.

El acaparamiento es una de las razones de las disparidades en la distribución, pero otro gran problema es el enorme coste de las vacunas para los países pobres. Los productores farmacéuticos no cobran precios estándar, sino que varían sus precios en función de la cantidad comprada, y cobran precios más altos cuando hay una cantidad menor. Por ejemplo, mientras Estados Unidos pagó 15 millones de dólares por un millón de dosis de la vacuna de Moderna, Botsuana tuvo que pagar casi dos veces más: 28,88 millones de dólares.

La distribución desigual de las vacunas, y del consiguiente retraso en la inoculación a nivel mundial, compromete la estrategia de vacunación. Una política que favorezca la vacunación en los países ricos y no impida la propagación de la pandemia en los países pobres corre el riesgo de que el virus regrese a los países más poderosos, incluso con la posibilidad de que aparezcan variantes resistentes a las vacunas. El "sálvese quien pueda" a nivel mundial es un poderoso acelerador de la propagación de las variantes Delta y Ómicron y de todas las nuevas variantes por venir.

El mosaico de medidas incoherentes y contradictorias

En su lucha contra el coronavirus, cada burguesía se ve constantemente obligada a dar prioridad a la economía manteniendo un mínimo de cohesión social, asumiendo deliberadamente el riesgo de que los trabajadores enfermen durante más tiempo o incluso mueran a causa del virus. Esta situación conduce a un mosaico de recomendaciones y medidas incoherentes y contradictorias en todo el mundo e incluso entre regiones de un mismo país. Algunos ejemplos:

- No hay consenso entre las organizaciones sanitarias. El Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CDC) de EE.UU. anunció el 13 de mayo de 2021 que las personas totalmente vacunadas, que hayan pasado dos semanas desde su última inyección, ya pueden circular sin máscara en exteriores y en la mayoría de los lugares cerrados. Sin embargo, la Organización

² La UE estudia la vacunación obligatoria, al tiempo que insta a dar un refuerzo a todos; 2 de diciembre de 2021

³ Mensaje en vídeo para la Cumbre Mundial de la Salud, Berlín, del 24 al 26 de octubre de 2021

⁴ Ver: Por qué los países de bajos ingresos están tan faltos de vacunas Covid. Pista: No son los refuerzos; 10 de noviembre de 2021.haya quedado atrás, 15 de julio de 2021

Mundial de la Salud emitió unas directrices diferentes, instando a todo el mundo en EE.UU., incluso a los vacunados, a seguir utilizando mascarillas debido a la amenaza de la variante Delta, altamente transmisible, que se había detectado en los 50 estados de EE.UU.

- No hay coordinación entre las regiones vecinas. El viernes 17 de septiembre, el Comité Consultivo de Bélgica sugirió que el uso de la mascarilla deje de ser obligatorio en los comercios y restaurantes a partir del 1 de octubre de 2021. Pero Flandes dijo que sí, Bruselas dijo que no y Valonia decidiría más tarde... Cada región quería decidir según la situación. Los diferentes gobiernos regionales tomaron el poder de decisión cada uno en su región (como si el virus se detuviera en las fronteras regionales o lingüísticas).

- Las directivas emitidas un mes son derogadas al mes siguiente. En julio, el gobierno del Reino Unido anunció que se eliminarían todas las normas de distanciamiento social y se derogarían los mandatos nacionales sobre las mascarillas a partir del 19 de julio. Pero los supermercados anunciaron inmediatamente el mantenimiento de las mascarillas, mientras que los alcaldes metropolitanos ordenaron el uso de máscaras en los servicios de transporte público que controlan. Tras un largo retraso, el gobierno británico cedió y anunció la obligatoriedad del uso de mascarillas en los comercios y el transporte público a partir del lunes 29 de noviembre.

- A la "reapertura" le siguieron aún más cuarentenas. Con el aumento de las vacunas y la disminución de los casos a finales de junio de 2021, el gobierno holandés siguió adelante con la "reapertura". Se abandonaron las mascarillas en casi todos los lugares y se animó a los jóvenes a salir de nuevo. Pero cuando los niños terminaron su primera semana de escuela tras las vacaciones de verano, en Utrecht se enviaron a casa entre 10 y 15 clases cada día debido a los resultados positivos, mientras que en La Haya y sus alrededores, 34 clases de primaria quedaron en cuarentena y fueron enviadas a casa en esa primera semana.

- Un cúmulo de restricciones de viaje en Europa. En Europa los viajeros se encuentran con que cada país impone medidas por su cuenta. Cada país tiene sus propias medidas de seguridad y cuarentena para los viajeros. En algunos países el certificado de vacunación europeo es suficiente para entrar en el país, mientras que otros aplican restricciones adicionales, como cuarentenas o pruebas PCR. Además, sólo se controla estrictamente a las personas que entran en el país en avión o en tren.

Desconfianza en el gobierno, las vacunas y la ciencia

Desde el estallido de la pandemia de Covid hemos asistido a un aumento de la desconfianza en los gobiernos, en las vacunas, acompañado de un aumento de la desinformación y de las teorías conspirativas:

- una desconfianza hacia los gobiernos en Rusia, Bulgaria, pero también en diferentes países de la UE como Polonia, Holanda, Grecia que, a su vez, se ha visto reforzada por afirmaciones irracionales y mentiras descaradas de los gobiernos para encubrir su negligencia e impotencia.

- Esta desconfianza y miedo generalizados hacia las vacunas, alimentados por campañas populistas y conspirativas, con un impacto especialmente fuerte en los Estados Unidos, han llevado a una polarización extrema entre los pro y los anti vacunas.

Bulgaria es uno de los países en los que el alcance de la desinformación y la desconfianza en las vacunas tiene un impacto real en la tasa de vacunación, que sólo ha alcanzado el 20%. A finales de octubre de 2021, el país se acercaba a otro pico de infecciones, con más de 5.000 casos de Covid-19 y 100 muertes al día; el 95% de los fallecidos no habían sido vacunados. Mientras el número de muertes aumentaba, el sistema sanitario se vio desbordado, y las unidades de cuidados intensivos se llenaron a rebosar. Pero la mayoría de los búlgaros siguen rechazando las vacunas Covid-19.

Lo mismo puede decirse de Rusia. Durante más de un año, las agencias de propaganda rusas y los trolls de Internet han llevado a cabo una campaña de desinformación sistemática y agresiva, destinada a fomentar las dudas y los recelos sobre las vacunas Covid-19 en Occidente. Esta campaña de desinformación ha alimentado fuertemente el escepticismo sobre las vacunas que es, junto con la desconfianza en el gobierno, responsable del alto nivel de dudas sobre las vacunas entre los rusos. Con menos del 45% de la población totalmente vacunada, el virus se ha propagado a su ritmo más rápido en los últimos meses.

Esta polarización, sobre todo en Estados Unidos, ha provocado una reacción en cadena de total irracionalidad, que se ha extendido a países europeos, Australia y Sudáfrica. Al tomar su información de sitios web dudosos que difunden informes falsos, la verdadera preocupación por el virus o la vacuna se confunde muy fácilmente con teorías descabelladas y una desconfianza totalmente irracional hacia la ciencia. Una de las teorías conspirativas se refiere al origen de la pandemia: la teoría de que la aparición del virus se debe a la tecnología 5G, que ha sido diseñada para controlar a distancia las mentes humanas. Esta "teoría", que dice que la OMS es parte del complot,

Covid-19 ha creado un ambiente sanitario propicio para la agresión y la violencia⁵. Durante los seis primeros meses de la pandemia, se produjeron 611 incidentes de agresiones físicas o verbales, amenazas o discriminación relacionadas con el Covid-19 contra trabajadores sanitarios, pacientes e instalaciones médicas en más de 40 países, según la Cruz Roja (CICR). Los partidarios de las teorías de la conspiración han sido culpables de agresiones verbales e incluso físicas a trabajadores sanitarios en países como Eslovaquia y Estados Unidos. Además, también hemos sido testigos de varios ataques a los trabajadores de los principales medios de comunicación.

El imperialismo de las vacunas

Los políticos declaran repetidamente que "nunca más" y que "debemos aprender las lecciones de la historia", pero lejos de hacer entrar en razón a los estados capitalistas y trabajar juntos, la clase dominante, por su propia naturaleza, es incapaz de cambiar las reglas del capitalismo decadente, en el que la competencia feroz por los mercados cada vez más reducidos es la regla y cualquier forma de cooperación, más que nunca, la excepción. En los últimos 100 años, en el capitalismo decadente, el mundo no sólo se ha convertido en un escenario de competencia entre empresas capitalistas, sino en particular en un campo de batalla entre Estados capitalistas.

La competencia es el motor que mantiene al capitalismo en funcionamiento, pero también es la fuente de la mayoría de sus problemas. La pandemia lo ha puesto de manifiesto con toda crudeza: durante años los gobiernos han recortado los presupuestos sanitarios para aumentar la capacidad global de competir, con el resultado de que numerosos sistemas sanitarios se han visto desbordados por las hospitalizaciones relacionadas con el Covid. Por supuesto, todos dicen estar de acuerdo en que prevenir las zoonosis (transmisión de enfermedades de los animales a los seres humanos) frenando la intrusión masiva y caótica en la naturaleza será mucho más barato que pagar las consecuencias, pero preferiblemente de forma que otro estado actúe primero o asuma las consecuencias. Debido a la competencia internacional, ninguno de los Estados afectados está dispuesto a restringir la destrucción de los bosques y otras zonas silvestres a costa de su propia economía nacional. Ningún pensamiento racional es lo suficientemente fuerte como para alterar la situación.

El marco nacional es la máxima expresión de la unidad que puede alcanzar el dominio burgués, y ante la pandemia, que exige un enfoque global unificado, no es capaz de ir más allá de este

⁵ Ver: Navegando por los ataques contra los trabajadores de la salud en la era del Covid-19; 21 de abril de 2021

marco. En crisis sanitarias anteriores, como el brote de ébola, por ejemplo, la burguesía consiguió al menos mantener las apariencias poniendo en marcha una cierta (y a menudo cínica) coordinación internacional (con la OMS, en particular, en el plano médico) para defender los intereses generales del capitalismo incluso en el contexto de la decadencia del sistema. Pero en esta fase de descomposición, la tendencia al sálvese quien pueda ha crecido hasta tal punto que la clase dominante ya ni siquiera es capaz de lograr la mínima cooperación para defender los intereses generales de su propio sistema controlando la pandemia. En su lugar, cada Estado busca salvarse a sí mismo ante la catástrofe en curso.

La pandemia de Covid no ha hecho más que intensificar la carrera imperialista por la influencia sobre las regiones y los mercados, y la propia distribución de vacunas está siendo instrumentalizada con fines imperialistas. Estados Unidos y Europa, pero también Rusia, China o la India, utilizan la distribución de vacunas en una estrategia "imperialista blanda" para reforzar sus posiciones imperialistas en el mundo.

- El apoyo de China al programa Covax de la OMS y la "Ruta de la Seda de la Salud" forman parte de su "ofensiva diplomática" para impulsar el liderazgo sanitario mundial. Mientras tanto, China ha entregado vacunas a casi 100 países del mundo.

- El Kremlin lanzó su "ofensiva diplomática Sputnik V", y actualmente está registrada y certificada en 71 países. Su ofensiva también pone a prueba la unidad de la UE. Algunos Estados miembros de la UE empezaron a utilizar la vacuna, mientras que Italia aceptó fabricar el Sputnik V ruso no aprobado.

- India es el mayor exportador de vacunas producidas en el mundo. Bajo el lema "Neighbourhood First" tiene acuerdos con 94 países para la exportación de 66 millones de dosis. La vacuna propia de la India, Covaxin de Bharat Biotech, formará parte del programa de exportación en 2022.

En lugar de proteger a su propia población, estos estados utilizan las vacunas con fines imperialistas. India, donde sólo el 35% de la población está totalmente vacunada, ha exportado tres veces más dosis que las que ha administrado a su propia población.

La crisis mundial y mortal de Covid también conduce a crecientes divisiones, a una intensificación de las tensiones entre las facciones de la burguesía nacional, aumentando aún más la pérdida de control de la burguesía sobre la evolución de la pandemia. Importantes facciones políticas de la burguesía en Europa, como el *Freiheits Partei Österreich*, *Alternative Für Deutschland*, *Rassemblement National* en Francia, pero también el Partido Republicano en Estados Unidos, etc. avivan con vehemencia el descontento de la sociedad sobre las vacunaciones obligatorias, el pase sanitario, los cierres. Participan cada vez más en manifestaciones por la "libertad", que a menudo acaban en enfrentamientos violentos con las fuerzas de represión.

Sólo la abolición del capitalismo ofrece una perspectiva

La pandemia se ha extendido por todo el mundo y lo ha cambiado radicalmente en cuestión de meses. Esto la convierte en el fenómeno más importante desde la entrada del capitalismo en la fase de descomposición y confirma nuestra tesis de que *"la magnitud del impacto de la crisis de Covid-19 se explica no sólo por esta acumulación, sino también por la interacción de las expresiones ecológicas, sanitarias, sociales, políticas, económicas e ideológicas de la descomposición en una especie de espiral nunca vista antes, que ha llevado a la tendencia a perder el control de cada vez más aspectos de la sociedad"*⁶. Muestra claramente la

⁶ Informe sobre la pandemia y el desarrollo de la descomposición;

<https://es.internationalism.org/content/4713/informe-sobre-la-pandemia-y-desarrollo-de-la->

superestructura en descomposición de la sociedad capitalista y sus efectos sobre los fundamentos económicos que le dieron origen.

Y al mismo tiempo, no es sólo la pandemia la que ilustra la importante agravación de los efectos de la descomposición. Es también la multiplicación de las catástrofes "naturales" como los incendios forestales, las inundaciones y los tornados, todo tipo de violencia estructural, los conflictos militares cada vez más irracionales y la consiguiente migración de millones de personas en busca de un lugar donde sobrevivir. La interacción de todos estos aspectos es una expresión de la acelerada putrefacción de los propios cimientos del modo de producción capitalista. Es una manifestación nefasta del contraste entre el enorme potencial de las fuerzas productivas y la atroz miseria que se extiende por todo el mundo.

El capitalismo ha superado su utilidad; es un zombi que camina y ya no puede ofrecer una perspectiva a los seres humanos del planeta. Pero en su agonía todavía es capaz de llevar al mundo entero al borde del abismo. La clase obrera tiene la capacidad y la responsabilidad de impedir la aniquilación de la humanidad. Por lo tanto, necesita desarrollar su lucha en su propio terreno contra los efectos de la crisis económica, como la inflación, el desempleo, la precariedad. Las luchas obreras actuales⁷, por tímidas que sean, llevan el germen de la superación de esta barbarie cotidiana, y de la creación de una sociedad libre de las múltiples lacras que asolan el capitalismo del siglo XXI.

Dennis, 18 de diciembre de 2021

[descomposicion-del-24o-congreso](#)

⁷ *Luchas en Estados Unidos, en Irán, en Italia, en Corea... Ni la pandemia ni la crisis económica han roto la combatividad del proletariado*; <https://es.internationalism.org/content/4736/luchas-obreras-en-estados-unidos-iran-italia-corea-ni-la-pandemia-ni-la-crisis>